

R- 3820



SIRET, Luis

El tell de Almizaraque y sus  
problemas

CUADERNOS DE HISTORIA PRIMITIVA  
Nº 2 (1947); pp. 117-124.

sobre las lenguas de la España prerromana, siente uno como que empieza a respirar aire libre, fuera de las disputas de erudito local o de romántico retrasado, y empieza uno a tener la esperanza de que algún día empezaremos a saber algo sobre la formación de nuestros pueblos, y, por tanto, a poder entenderlos y a poder entendernos nosotros, porque si no es para eso, ¿para qué la ciencia histórica?

Desde su *cruda uiridisque senectus*, un gran prehistoriador viene a pisar —acaso con vacilaciones momentáneas, pero con firme decisión inicial y generoso arranque— el campo de la Lingüística para alumbrar, una vez más, “las grises tinieblas de la prehistoria” desde las cuales se tomaron las decisiones que hicieron la historia. Bien venido sea, y que de su trabajo y de su impulso nazca un mejor saber sobre la formación de los más gloriosos pueblos del más glorioso de los mares.

Carlos ALONSO DEL REAL.

### EL TELL DE ALMIZARAQUE Y SUS PROBLEMAS (\*)

El pequeño *tell* de Almizaraque (Almería) es un tipo perfecto de yacimiento eneolítico (lám. XXXII), con 1.400 instrumentos y armas de sílex y 70 de cobre, pero de forma primitiva. Se encuentra a tres kilómetros del Mediterráneo (fig. 1) y a 600 metros de la rica mina de plata de Las Herrerías. Esta mina es un cerro que contiene profundas vetas de mineral de hierro, de barita y de tierras diversas impregnadas de sales de plata. Se ha encontrado plata nativa, pero, en general, ningún carácter exterior descubre la presencia de este precioso metal, y para apreciar el valor de la tierra o de la piedra hay que hacer un análisis químico. El yacimiento de Las Herrerías ha sido ex-

pánico y el mundo neolítico. *Notas*, núm. 3. V. G. CHILDE, Nuevas fechas para la cronología prehistórica de la Europa atlántica. *Cuadernos de Historia Primitiva*, año II, núm. 1, págs. 5-23. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme. *Cuadernos de Historia Primitiva*, año II, núm. 2, págs. 65-94.

(\*) El Seminario de Historia Primitiva se honra hoy publicando este original del gran hispanista LUIS SIRET, que debió aparecer en la magnífica serie *Anuario de Prehistoria Madrileña*, la soberbia revista española, honra del Ayuntamiento que la publicó y *vilipendio* del que la suprimió en forma tan lamentable. Este breve pero enjundioso trabajo debía ir con toda una serie de magníficas láminas de dibujos y fotografías que se perdieron durante la guerra civil. Con posterioridad a la redacción de este trabajo de L. SIRET se han ocupado de Almizaraque principalmente P. BOSCH GIMPERA y F. DE LUXÁN, Explotación de yacimientos argentíferos en el eneolítico en Almizaraque (provincia de Almería). *Investigación y Progreso*. IX, 1935. Pág. 112 y sig. G. und V. LEISNER, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Berlin 1943. Págs. 9-12. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Cereales y plantas de la cultura iberosahariana en Almizaraque (Almería). *Cuadernos de Historia Primitiva*. I, 1946. Pág. 35 y sig. Para la rectificación de viejos puntos de vista y terminología ya superada ver en las *Ediciones del Seminario de Historia Primitiva* J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Esquema paleontológico de la Península Hispánica. 2.ª edic. Madrid, 1946.

plotado antiguamente, hasta la época árabe. Voy a demostrar que los primeros explotadores fueron los que ocupaban la colina de Almizaraque.

Las piedras empleadas en la construcción de este poblado provienen en parte de la mina y forman una colección completa de todas sus especies minerales. Conservan sus aristas vivas, a veces cortantes; se ven las huellas de los golpes, así como grietas abiertas por la introducción de cuñas de madera dura, por medio de las cuales los mineros hendían la roca; se encuentran picos de sílex que servían para profundizar estas grietas y que conservan

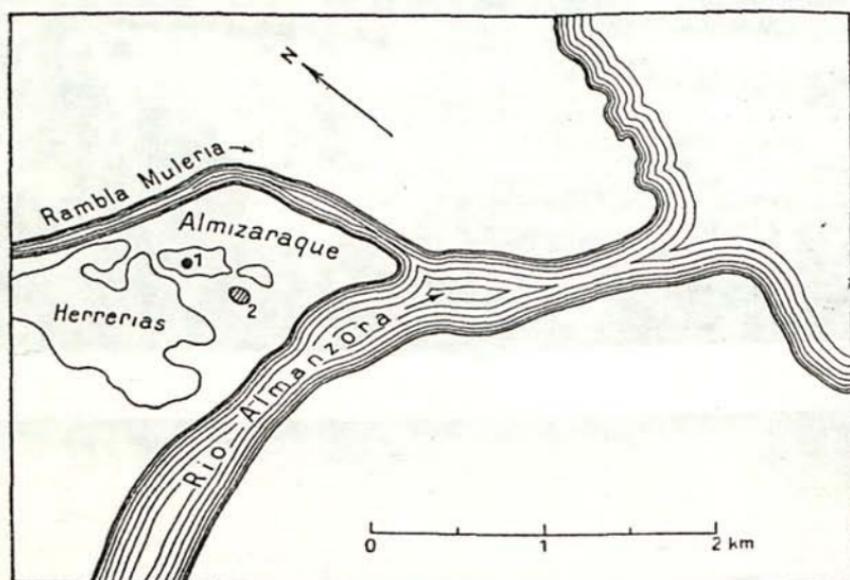


Fig. 1.—Planimetría de la confluencia de la rambla Muleria con el Almanzora y desembocadura en el Mediterráneo: 1, emplazamiento del gran sepulcro de cúpula ya desaparecido; 2, con rayado oblicuo el *tell* de Almizaraque.

adherido el polvillo de la roca ferruginosa o baritosa. Algunas de estas piedras forman parte del suelo en las galerías de la mina, como lo demuestra su superficie, gastada y lustrada, como la de un pavimento.

La prueba decisiva de la explotación de la mina es la presencia del mismo mineral en el suelo de las casas; se encuentra en tenues capas horizontales, iguales a las que se forman actualmente donde se depositan las tomas de mineral para extraer muestras y analizarlas. Estos pequeños lechos se componen de mineral de hierro machacado; por esto mismo nos enseñan que los hombres de Almizaraque, en Almería, habían sabido descubrir la presencia de la plata invisible en este mineral y tenían su método para analizarlo, y su establecimiento era realmente un laboratorio de química. He encontrado también algunas muestras de galena, mineral argentífero habitual, pero excepcional en Las Herrerías.

Se encuentran igualmente en abundancia vestigios de laboreo del cobre.



1. El *tell* de Almizaraque (Almería) visto en dirección W. en el verano de 1947.
2. Detalle del poblado del bronce I mediterráneo de Almizaraque haciendo visible su aspecto "tumular" en 1947.



"Idolos" esquemáticos grabados y pintados sobre huesos largos, característicos de la cultura iberosahariana.

Excavaciones J. Siret en Almizaraque.

Para extraer este metal de los minerales se sometían éstos, en trozos de menos de un centímetro, mezclados con carbón, a un fuego reductor. Esto producía una especie de ganga, conteniendo pequeñas partículas de cobre metálico; se machacaba esta ganga y se recogía el metal por lavado, y luego se le refundía en forma de lingotes, los cuales a su vez se transformaban en instrumentos por simple trabajo de martillamiento.

Los hornos, muy pequeños, tenían forma de crisol de tierra ordinaria, revestida interiormente de tierra refractaria, lo que prueba que el fuego debía obrar desde abajo. Se hallaban cubiertos por una bóveda formada por una

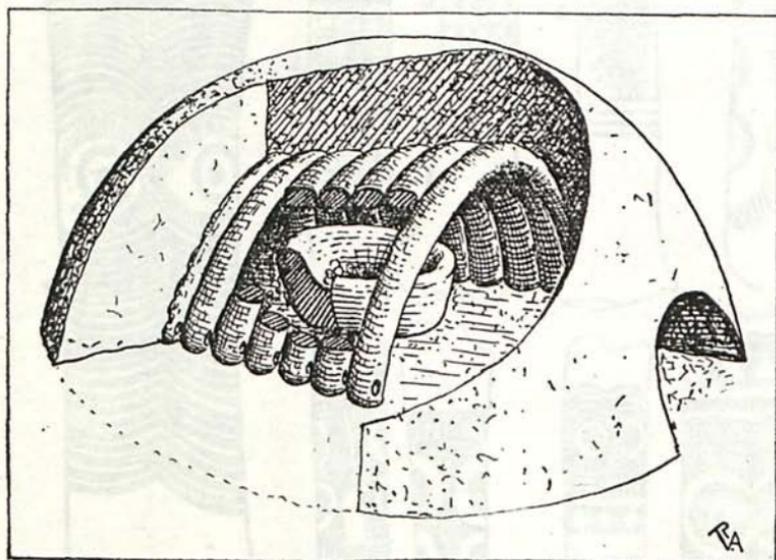


Fig. 2.—Horno de los fundidores de plata del I bronce mediterráneo de Almizaraque (Almería) según los datos de L. Siret e interpretación del Seminario de Historia Primitiva. No se sitúa la chimenea por falta de referencia a ella.

serie de arcos yuxtapuestos, de tierra refractaria (fig. 2). Tubos de barro cocido hacían el papel de chimeneas. Estos hornos podían servir para varios empleos, para la producción de esa ganga o para refundir el cobre, y quizá también para análisis de la plata por copelación. Algunos de ellos presentan señales de plomo, y se ha encontrado un poco de litargirio, producto accesorio de la copelación. Los minerales de cobre no proceden de Las Herrerías, y algunos son muy argentíferos, mientras que el cobre de los instrumentos no lo es; eso demuestra que esos minerales se empleaban exclusivamente para extraer la plata.

Todo lo anterior permite concluir que el objeto principal del establecimiento era la plata, y que el cobre era accesorio. Si este resultado es de la mayor importancia, tampoco lo tiene menor el hecho de que





Fig. 3.—"Idolos" sobre huesos animales. Típicos del bronce mediterráneo I hallados en Almizaraque.

pultura ni en ningún yacimiento contemporáneo se encontrarán objetos de plata. Esta situación paradójica permite completar la definición de Almizaraque como un tipo perfecto y completo del eneolítico occidental, como un laboratorio instalado por extranjeros para analizar los minerales de plata destinados a la exportación, en una época en que los indígenas ignoraban el valor de este metal.

Veamos cómo concuerdan tradición e historia. Una de las tradiciones más tenaces de la antigüedad atribuía a los fenicios el descubrimiento de la plata en España y su exportación, mientras que los indígenas ignoraban todavía el empleo. Las excavaciones nos van descubriendo restos materiales (láminas XXX y XXXI, figs. 3 y 4) de un pueblo extranjero que explotaba una mina de plata y explotaba el mineral en una época en que las gentes indígenas ibéricas se habían quedado retrasadas en la edad de piedra. Difícilmente se encontraría una concordancia más extraordinaria y más completa entre las tradiciones y las excavaciones. Además, inmediatamente después del eneolítico viene la edad del bronce, con un gran consumo de plata. A menos de hacer mentir a la tradición, el comercio de exportación fenicio debió colocarse en el eneolítico.

La concordancia es perfecta. Sin embargo, la identificación de los introductores del eneolítico con los fenicios está lejos de ser admitida; se hacen dos objeciones: la primera, que la fecha del eneolítico es demasiado alta. Esto sería verdad si fuese realmente el comienzo del conocimiento del cobre; pero Almería demuestra que la metalurgia tenía ya detrás de sí un largo pasado. Su fecha puede, por tanto, ser considerablemente rebajada. Segunda objeción: deberían encontrarse en el eneolítico objetos con aire de producto fenicio. Esto es una petición de principio. Los métodos de explotación de los países occidentales debieron variar según el tiempo. En un primer momento, España era un país nuevo y pacífico; bastaba con instalar algunas familias de mineros y de metalúrgicos para preparar las cargas de mineral. Estos colonos podían ser mercenarios, a los que se dejaba que atendiesen sus necesidades con los recursos locales; nadie dice que fuesen los fenicios, y lo mismo que entre los casitéridas y los fenicios se interponían los iberos, entre éstos y los fenicios podían interponerse, por ejemplo, los africanos. Si este método de comercio era el habitual por los caminos continentales, ¿por qué no lo había de ser en nuestro caso? Con este sistema, los objetos dados en pago de las mercancías se detenían en el camino, reemplazados por otros.

Era la edad de oro del comercio. Los países explotados cargaban con todos los gastos, tanto de hombres como de mercancías. Sólo cuando otras naciones poderosas vinieron a disputar a los fenicios la posesión de España, fueron obligados a tomar un sistema nuevo, llegando con tropas y fundando poblaciones de raza fenicia, con las que viajaban los productos del arte y de la industria metropolitanas.

He encontrado en Almizaraque el taller donde se trabajaban las puntas de flecha de sílex: aparecieron puntas mal acabadas, obra, a lo que parece, de aprendices, y al mismo tiempo extremidades y aletas de puntas de flechas rotas durante el curso de la fabricación, y de muy buena factura; millares de piezas de sílex atípicas, con la extremidad muy desgastada; huesos y

dientes de animales que habían servido para trabajar a presión las puntas de flecha, y un diente roto por su terminación, que guardaba en su esmalte las erosiones producidas por el trabajo del sílex. Algunas puntas se han ex-



Fig. 4.—"Idolos" iberosaharianos de Almizaraque descubiertos por L. Siret. El 12 con doble triángulo sexual basilar.

traído de un sílex en placas, como el de los puñales. No he encontrado nunca esta variedad de sílex ni sobre el terreno ni entre los objetos eneolíticos; la creo de procedencia africana.



"Idolos" esquemáticos, sobre falange de bóvido, costilla y huesos cilíndricos animales, grabados y pintados, de Almizaraque (hallazgos L. Siret).



1. Vestibulo, galería, losa perforada y el fondo cámara del gran sepulcro de cúpula de Almizaraque antes de su destrucción hoy total.—2. Detalle del sepulcro de cúpula de Almizaraque haciendo bien visible su gran cámara.

Vemos, pues, que en Almizaraque, al lado de metalúrgicos, había hábiles trabajadores del sílex. Al lavar las tierras del taller para recoger las puntas microscópicas de sílex, tuve la sorpresa de encontrar dos pequeñas laminillas de oro. Estas laminillas tenían unos cuatro milímetros en su dimensión mayor y parecían haber sido batidas.

La asociación del oro con las hermosas puntas de flecha es muy sugestiva,

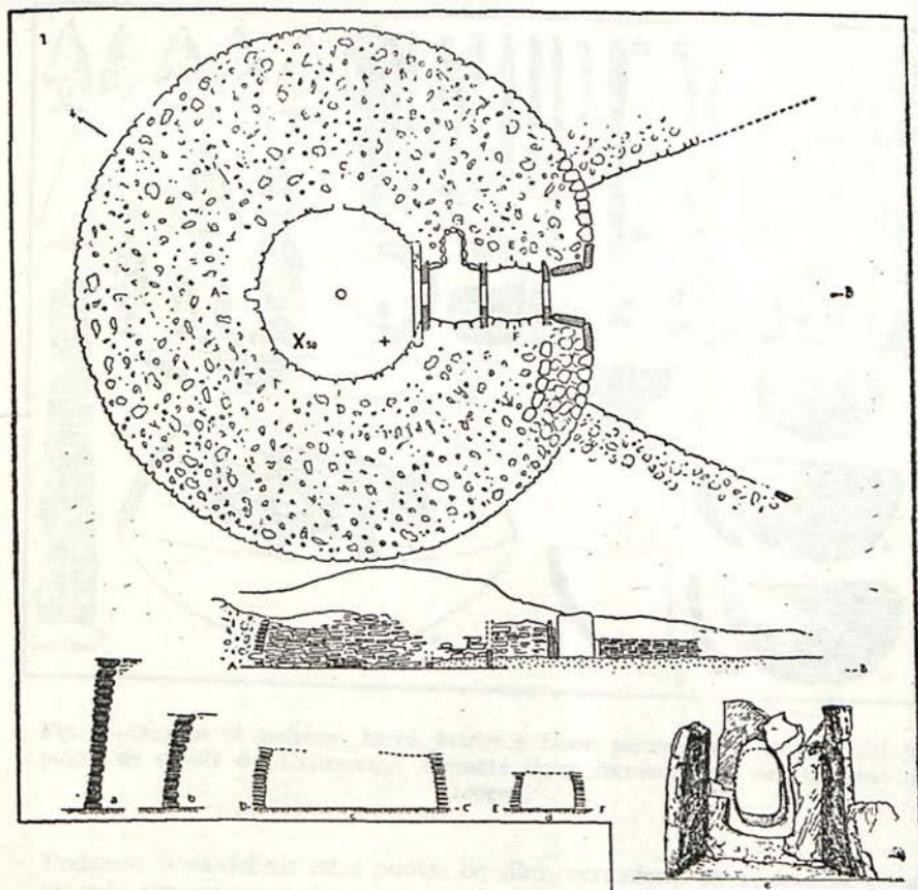


Fig. 5.—Planta, alzado y secciones del gran sepulcro de cúpula de Almizaraque.

porque se repite en el país en otra forma. Este oro, en efecto, procede directamente del río Almanzora, que pasa cerca de Almizaraque, donde hay fragmentos de aluviones cuaternarios auríferos. Hace unos cuarenta años extraje con mis propias manos, por un lavado rudimentario, una veintena de pepitas de este precioso metal. Y muy cerca encontré una sepultura (lámina XXXII, fig. 5), que atribuí a los indígenas, y que contenía 150 puntas de flecha de sílex, algunas de las cuales son verdaderas maravillas (figu-

ra 6). A este respecto recuerdo que he sostenido siempre que los indígenas no eran los autores de estos sílex tan bien tallados, los cuales habían aparecido en el país con la metalurgia del cobre y todo lo que caracteriza la fase llamada eneolítica.

De esto puede deducirse, lógicamente, que los extranjeros establecidos en Almizaraque compraban oro a indígenas y lo pagaban con puntas de flecha.

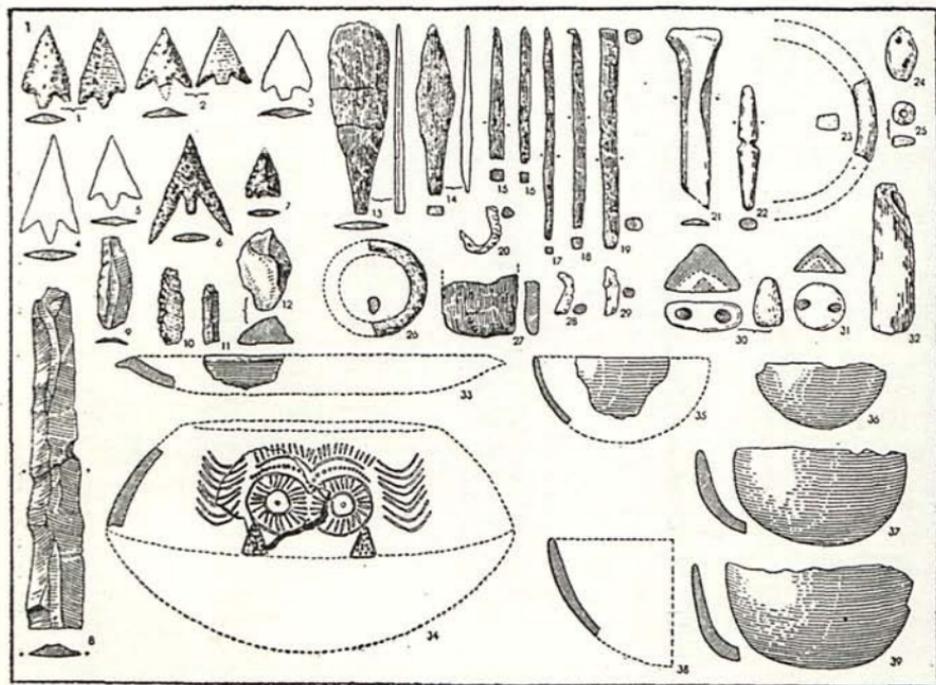


Fig. 6.—Objetos de pedernal, barro, bronce y hueso pertenecientes al ajuar del sepulcro de cúpula de Almizaraque, conjunto típico iberosahariano del momento de apogeo.

Podemos, pues definir estas puntas de sílex, verdaderas obras de arte, como las más antiguas monedas que han circulado por España, para comprar metales y otras materias preciosas. ¿No sería ésta la razón de su gran belleza?

En todo caso, esta definición encierra en sí la de la cultura eneolítica, tal como la he formulado en diversas ocasiones, atribuyéndola a la explotación de un Occidente retrasado en el uso de la piedra por un Oriente en posesión, desde hacía muchos siglos, de todos los metales y de una sabia metalurgia.

† Luis SIRET.